

Nº 93

(leg. 1. P. 4^a)

Higiene.
p. 25.

Educacion

en la salud y en la Sociedad.

INFLUENCIA DE LA EDUCACION

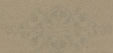
SALUD Y EN LA SOCIEDAD.

Tratado de la Higiene y de la Salud

por el Dr. D. Gerardo

D. Gerardo Masdell y Rosell,

Dr. en Medicina y Cirujano, Profesor de Higiene y de Patología Social en la Universidad de Valencia.



VALENCIA

Imprenta de D. J. Gual, Calle de San Juan, 1.

HTCA

U/Bc LEG 1-4 n°93



UVA. BHSC. 1>0 0 0 0 2 6 3 6 2 7

INSTITUCIÓN DE LA EDUCACIÓN

SALUD Y EN LA SOCIEDAD.

El libro de la...

de la...

Dr. Enrique...

En el...



APROBADO

El...

UVA. BHSC. LEG_1_4_n 93

INFLUENCIA DE LA EDUCACION

EN LA

SALUD Y EN LA SOCIEDAD.

Memoria leida en la Universidad de Madrid

POR EL LICENCIADO

D. Gerardo Vilardell y Rossell,

en el acto solemne de recibir la investidura de Doctor en la facultad de
Medicina y Cirujia.



MADRID.

Imprenta que fué de OPERARIOS, á cargo de D. F. R. del Castillo.
Calle del Factor, núm. 9.

1851.

Ylmo. Sr.

El hombre, esa obra maestra con que el Soberano Artifice coronara el grandioso monumento de su creacion, ese ser predilecto que abraza el orbe con su inteligencia, debió ser destinado para dominar en un todo el globo que habitamos; nace ministro é intérprete de las voluntades divinas sobre la tierra, cuyo cetro le está confiado: mas para remontarse á la elevacion dó le llama su destino, para llegar á su apogeo, necesario le es ademas de la idoneidad que le es propia, de un impulso esterior que le ponga en accion, necesita ir armado de punta en blanco para resistir con ventaja esa lucha cruel entre las necesidades y los deberes, entre los órganos y la inteligencia, esa lucha que no es otra cosa que toda la vida del hombre, y que con tanta razon llama la Escritura una lid: *Militia est vita hominis super terram*. Pensamiento magnifico y que nos hace ver la necesidad de escudar al hombre, y ese escudo solo podemos hallarlo en la *Educacion*. Simultáneamente cultivadas sus facultades físicas y las morales, podrá cumplir con la mision santa que le señalara la Providencia, esto es, su *perfeccion*.

Por medio de la *educacion* se estraee del fondo humano todo lo que puede dar de si, conduciendo sin riesgo el organismo al mayor desarrollo de fuerza física y moral que es susceptible de adquirir, pudiendo decir que cual la cultura es al árbol, es asimismo la educacion para el hombre; sin la una la planta abandonada á si propia, ó por mejor decir, a una naturaleza pobre y degradada, no daria mas que flores sencillas y

sin lozania; sin la otra jamás llegaría el ser inteligente á ocupar el elevado puesto que le confiara el Supremo Hacedor.

La educacion del individuo puede volverle fuerte, sabio, virtuoso; veamos pues de qué variaciones es ella susceptible, y cómo influye en la sociedad y sobre todo en la salud.

Debe educarse al hombre física y moralmente, siendo el único ser que puede recibir las de una manera vasta y en un todo completas; la educacion física tiende á robustecer el cuerpo; pero sin el vigor del alma vale poco la robustez de aquel, y si á la par no se desarrollan ambos, siendo mayor la fuerza del cuerpo se abusaria fácilmente de ella, y así para ser cabales es preciso reunir las sobredichas educaciones. Demos fuerza al cuerpo para que sirva debidamente al alma; pero demos tambien fuerza al alma para que pueda mandar al cuerpo.

Por fortuna la misma naturaleza nos sirve de guia hasta cierto punto para dar direccion y mantener en proporciones justas las dos educaciones. Nuestra economia necesita llenar ciertos vacios, ciertas necesidades, que si se desatienden ó satisfacen de un modo incompleto, ó no se contienen en sus justos limites establecidos por la moral y la razon, la salud se quebranta de una manera mas ó menos profunda, como si la naturaleza para evitar que se haga un mal uso de las sensaciones instintivas que indican nuestras necesidades y nos instan á que las satisfagamos, hubiese establecido las enfermedades como consecuencia legítima de nuestros abusos.

Fácil es sin duda armonizar las facultades del alma con las del cuerpo, porque esa armonia se funda en sensaciones que son el clamor de los órganos y la legitima expresion de sus deseos; y no en vano las sensaciones internas han sido llamadas la salvaguardia de la economia, ¿de qué nos servirian en efecto las nociones que nos dan los sentidos externos de las cosas que nos son indispensables para nuestra conservacion, si las sensaciones internas no nos advirtiesen nuestras necesidades? Necesario es de consiguiente atenderlas.

La educacion es en algun modo el noviciado de la vida, pues desde el nacimiento empieza á formarse el hombre, debiendo ser por esa razon su primer preceptor y su guia la misma madre que le diera el ser, nadie como ella es mas idónea, ni mas propia para velar por su frágil existencia, nadie como ella será fiel intérprete de sus acciones y de sus deseos, nadie en una palabra, debe estar á su inmediato cuidado, pues ninguna otra persona por mil circunstancias, está llamada á ejercer todo su influjo en pró de esa precaria y débil existencia; el Supremo Hacedor la ha destinado á ese objeto; y aunque de paso diremos que obedecien-

do á las leyes de la naturaleza , únicamente la madre debe ser la encargada de suministrar á ese tierno ser el debido nutrimento , creyendo con Raspail « que la leche maternal es una panacea contra todos los males del niño , le nutre , le anima y le consuela ; » y por otro lado , añade Rousseau , « que la solicitud maternal no puede suplirse » y efectivamente esos primeros cuidados que reclama la importante funcion de la lactancia , si se abandonan á manos mercenarias , suelen prestar el principal vehiculo , y son el núcleo de la mayor parte de dolencias que afligen al género humano. De allí se originan , de allí toman pié las calamidades que mas tarde se pronuncian contra nuestra existencia , dimanado todo de aquel descuido , de esa negligencia con que suele mirarse tan importante funcion , influyendo tan poderosamente ya asi en lo fisico como en lo moral , porque del mismo modo que de una lactancia poco apropiada se desenvuelven diferentes afectos fisicos , asi tambien , entregado el tierno infante á una nodriza las mas veces poco idónea , sin vigilancia alguna y fuera del alcance paternal , contrae hábitos dificiles de corregir y desarraigar mas tarde. Asi los padres de familia no dejándose llevar de la moda ni de las preocupaciones del siglo , no deberán echar en olvido que ahí está la medicina , que ahí está el ilustrado médico , único dotado de los debidos conocimientos para prestar sus saludables consejos y guiar como quien dice los primeros pasos del hombre , conduciéndole como por la mano con el auxilio de una buena higiene desde el momento en que viene al mundo hasta que descende á la huesa. Permitaseme esta larga y tal vez pesada digresion ; mas con eso se verá hasta qué época debemos remontarnos para formar al hombre y conducirlo á su perfeccion.

Para dirigir la *educacion* fisica no tenemos mas que imitar á la naturaleza , no desviándonos del camino que ella nos traza , y sin olvidar jamás que constantemente marcha con lentitud y por grados. Débese tener en cuenta que el niño en los primeros tiempos de su vida mas bien es un ser vegetal , una continuacion del acto generador , por lo que se hace preciso evitar cualquier obstáculo que propenda á perturbar su desarrollo ; el sueño entonces debe mirarse como sagrado porque la naturaleza lo aprovecha para continuar , como hemos dicho , la obra de su creacion. Débese procurar por todos los arbitrios imaginables que los sistemas y las fuerzas de la economia se desenvuelvan de un modo regular y sucesivo , sin interrupcion ni precipitacion de ninguna especie. Conviene , pues , dejar á los órganos el tiempo competente para formarse antes de ejercitarlos , dirigirlos y arreglar sus acciones , siendo el mayor absurdo el querer sobrepujar á la naturaleza dictándola como quien dice

reglas para que marche á su complemento, cuando ella es la que nos dicta y nos abre el camino que debemos seguir, ¿el ponerse de pié, el andar, verificar en un todo la locomocion, requiere acaso demostracion alguna? Bien vemos efectuar la progresion y aun correr á su debido tiempo á aquellos que mas descuido y mas abandono sufrieran en su primera época. ¡ Cuántos vemos por el contrario claudicar toda su vida á consecuencia de haber puesto en uso en hora temprana sus delicados miembros! Y en efectó, esos andadores, esos medios artificiales de que suelen valerse para fortalecer la constitucion fisica, lejos de proporcionar las ventajas apetecibles, lejos de dar á esa tierna planta un impulso vivificador que favorezca su desarrollo, haciendo que crezca erguida y lozana, vemos todos los dias por el contrario, sus funestas consecuencias; el tronco y las tiernas estremidades del infante que se somete á tan dura prueba, cobran pronto una direccion viciosa; con la compresion que se ejerce sobre el pecho, no se ensancha esa importante cavidad cual corresponde, la columna vertebral se encorba lo mismo que los extremos inferiores, ofreciendo el triste cuadro de un ser endeble y caquéctico, de un verdadero raquitismo, estado de enfermedad dificil de corregir y que lleva consigo el gérmen de porcion de calamidades y de dolencias, que conducen al humano ser á segura y temprana muerte. Déjese pues al niño en libertad, no contrariar á la naturaleza es la mejor máxima que deberemos seguir, ella sola basta para que poco á poco vaya desarrollándose y tomando creces esa constitucion aun embrional.

Como llevamos indicado, el primer cuidado debe ser nutrir á los infantes de un modo arreglado á sus fuerzas digestivas, asi como es necesario favorecer el desarrollo del sistema muscular para que sus movimientos se ejecuten con libertad; hacer que pasados los primeros tiempos de su vida se familiarice su cuerpo á todo, permitiendo que reciba las impresiones exteriores asi del sol como del frio, sin esponerle por eso á estímulos mas fuertes de los que pueda soportar su testura. Las lociones ó sean los baños es el medio mas provechoso para resistir con ventaja la influencia de los agentes exteriores; debemos pues acostumar al niño de un modo paulatino y gradual; en el principio ha de ser templada su temperatura, ó por mejor decir, arreglada á sus fuerzas, hasta que progresivamente le sea dable soportarlos del todo frios, y llegue á habituarse á ellos. Con tan escelente medio higiénico, los niños alcanzarán los mejores efectos fisiológicos; manteniendo flexible y lisa su piel, la absorcion y las exalaciones se ejercen fácilmente, favoreciendo por ese medio la eliminacion de las materias inertes ó nocivas; los músculos, los órganos todos cobran nuevo vigor y funcionan con la

regularidad que es debida , conservando la salud , esa justa balanza de los movimientos de accion y reaccion.

Débase proporcionar al niño que los hábitos le sean fáciles , tolerables y variados , y por último , disponerle á hacer uso de toda clase de alimentos , á dormir indiferentemente ya en lechos duros como en otros muelles ó blandos. No temamos sujetarles , aunque con mesura , al influjo de las estaciones y de los climas , pues un infante soportará mas fácilmente esos repentinos cambios que el mismo hombre ya constituido ; las fibras , ó por mejor decir , la organizacion del primero , siendo cual es aun tan flexible , se amoldará sin trabajo á los dobleces que se le impriman , al paso que el segundo hallándose ya en el apogeo de su desarrollo , modifica dificilmente su organizacion , su vida.

Conocidos son de todos los efectos fisiológicos del movimiento en nuestra organizacion: asi como necesita aire para la sanguificacion y alimentos para la nutricion , de igual modo le es indispensable el movimiento para el equilibrio de las fuerzas , para la conveniente distribucion de los fluidos , en una palabra , para la conservacion de la salud : de consiguiente el movimiento es una necesidad fisica que conviene satisfacer , si no se quiere contravenir á las leyes de la naturaleza y trastornar la armonía de las funciones. La gimnasia , por lo tanto , viene aqui como de molde , pues no es otra cosa que el movimiento reducido á arte , pone en ejercicio metódico los músculos , y con su direccion ordenada hace adquirir agilidad , destreza , firmeza , osadía y presencia de espíritu , consolida estas dotes , y en una palabra , crea y disciplina la fuerza ; pero no se limita tan solo su objeto al desarrollo del sistema muscular , pues su benéfica influencia se estiende tambien á todos los órganos , participando de ese impulso vivificador que regulariza las fuerzas y que sostiene la animacion que recibieron los órganos en su origen , y reciben mientras se conservan del principio vital. Y en efecto , el ejercicio es un estímulo para todos los órganos , favoreciéndose con él el desempeño de sus funciones , la circulacion general se verifica mas fácilmente , y los fluidos se distribuyen á los órganos de un modo proporcionado á sus necesidades , las digestiones se efectúan con mas rapidez , las secreciones se ejecutan de un modo mas completo , siendo mas perfecta la depuracion de la sangre , estableciéndose asi esa armonía , esa regularidad en la accion de todos los órganos que constituye el estado fisiológico.

La gimnasia favoreciendo el desarrollo de las cavidades , presta tambien un medio útil para ampliar la cavidad del pecho , cuando peca por sus límites estrechos , quitando asi las funestas predisposiciones , y evitando el desarrollo de las tisis , enfermedad de suyo tan devastadora , que

tantas vidas siega en flor , tantas familias diezma , y tantas generaciones enerva y contamina. Dedúzcase , pues , la alta idea que deberemos formarnos de la aplicacion de la gimnástica como un medio poderoso para mejorar la especie humana , sirviéndola como complemento de su *educacion* física. Desde los tiempos mas remotos se la consideró en mucho , y los modernos no le han dado menos importancia ; mas de sentir es el abandono y la indiferencia en que yace entre nosotros ese excelente medio higiénico , siendo de esperar que el Gobierno penetrado como está de la alta mision de hacer la felicidad de sus pueblos , plantee en las grandes poblaciones esos establecimientos gimnásticos , como lo estan ya en los países mas civilizados , pues es cabalmente en ellas donde se reunen tantos focos , tantas causas para empobrecer la constitucion física , para debilitar las fuerzas y para degradar cada vez mas las primitivas formas de la especie humana. Los padres , los preceptores , los médicos y cuantos tengan la especial mision de perfeccionar las formas del hombre , de desarrollar sus fuerzas y de extinguir en un principio el gérmen de ciertas dolencias , debieran persistir con constancia para poner en ejecucion y establecer esos gimnasios tan necesarios y tan útiles para mejorar el estado físico de la poblacion , sin cuya circunstancia no puede conseguirse la felicidad material tan apetecida en nuestros tiempos. Con dichos medios los niños crecerán sanos y robustos ; transformándose fácilmente el tierno y delicado infante en hombre fuerte y vigoroso , sin que por eso se esponga su vida y su salud.

La *educacion* física y la *educacion* moral son inseparables ; la una no puede ir sin la otra , ambas se relacionan enlazándose mutuamente y produciendo juntas la mas cabal armonía ; por esto vemos que á la par de los medios para el desarrollo físico , se emplean los medios morales , de modo que la una sirva de contrapeso á la otra , manteniéndose de ese modo en un justo equilibrio , pues sin el influjo moral , la fuerza física obedeciendo solo á los instintos , obraria cual en los irracionales sin un freno , sin un yugo ; hé ahí la *educacion* moral , ella es la única destinada á regular esos instintos , y es la que les traza los limites en que han de estrecharse para que no sufran un desvío.

La *educacion* moral se dirige á vivificar el alma , y la llama al juicio de nuestras acciones , se ejerce sobre los sentimientos afectivos llamados tambien sentimientos del corazon , y provoca el desarrollo de sus facultades , de cuyo enlace con la inteligencia nace el hombre , que se distingue de los demas animales por su amor á lo bello y el sentimiento de lo infinito ; y de su cultivo como hemos sentado resulta la *educacion* propiamente dicha , que puede decirse empieza en la cuna , de-

biendo por esta razon hallarse la suerte de la humanidad en manos de los padres y madres de familia, que son los primeros y tal vez los únicos preceptores que nos da la naturaleza. Cierito es, ellos son los encargados indudablemente de dar á la sociedad buenos ó malos miembros, individuos robustos de cuerpo y alma, segun el mayor ó menor cuidado y atencion que hayan puesto en la educacion de esos seres flexibles é impresionables en el mas alto grado. La familia puede considerarse como un molde en donde la infancia se reviste del carácter moral que conservará casi inalterable por todo la vida; las impresiones que en ella se reciben son sin duda las mas poderosas, ya porque son las primeras, ya porque provocan la accion de la ley del hábito que tan importante papel hace en la economia humana.

El primer objeto de la educacion moral debe ser desarrollar los buenos sentimientos y hacerles tomar el mayor vuelo posible sacando despues el mejor partido de las facultades intelectuales; nótese, admirando los decretos divinos, que el hombre siempre es apto para la virtud por medio de una buena doctrina, al paso que no siempre lo es para los trabajos de la inteligencia: no habrá cráneo entre los caribes, por comprimido que sea, en el que la simiente del Evangelio no fructifique, mientras que la ciencia dificilmente germinará en él.

Débese poner sumo cuidado en desarrollar en la infancia el sentimiento de benevolencia dirigiéndose á su corazon, á su imaginacion, y sobre todo por medio de la práctica: siendo tan importante gravar en su alma ese sentimiento, cuanto que naturalmente es egoista; las cualidades de su desarrollo fisiológico le hacen de esto una ley, pues entregado por la debilidad de sus órganos á los repetidos ataques de los objetos exteriores, siente en su interior la necesidad de fortificarse, de referirlo todo á sí mismo.

Spurzheim en una de sus mejores obras en que conviene que no pue-
de existir educacion verdadera sin cristianismo, insiste con justa razon en la preponderancia que es preciso dar á la benevolencia desde la infancia, por medio de la práctica. Si se quiere ejercitar en un niño dicho sentimiento, hacedle partir lo que posee con los que nada tienen; pero guárdese bien de devolverle lo que ha dado, ó de recompensar sus dones con usura.

No le lleveis siempre á moradas donde el fausto y la ostentacion sean el único aliciente; donde el esplendor del lujo le deslumbré y le fascine, haciéndole formar una idea demasiado lisonjera, pero equivocada de lo que sea la sociedad.

Hacedle tambien conocer la miseria llevándole á los lugares en que

habita, hacedle testigo de escenas tristes, que se sienta conmovido por los males de sus semejantes, y ese sentimiento moral, innato, enteramente evangélico se desarrollará. Antagonista del crimen, es el manantial de todas las virtudes; á él se refieren todos los movimientos generosos del alma, todos los que no tienen el egoísmo por base y el individuo por objeto; la simpatía, la afectuosidad, la hospitalidad, el desprendimiento, la filantropía. El hombre que tiene poco desarrollada esta facultad, es insensible, cruel é inhumano. Ayudado este bello instinto por la justicia y circunspección para que el candor del hombre no sea explotado por la malicia, y no sirva la virtud propia para fomentar vicios ajenos, pone al hombre en la tierra tan cerca de Dios como es posible. Es un instinto que se halla en el Evangelio elevado á máxima religiosa, encareciéndolo el hombre Dios en estas palabras tan sencillas como sublimes: *Amaos los unos á los otros.*

Después del sentimiento de benevolencia, al que mas importa darle un vuelo precoz es al sentimiento religioso: necesario es que con tiempo se inicie al hombre en las creencias tan puras y sublimes del cristianismo; es el medio de luchar contra la tendencia egoísta, de conservar por mucho tiempo su inocencia y hacer de él un ser social. Por medio de este temple religioso, dado desde la infancia al alma humana, resistirá mejor las corruptoras seducciones del mundo, y los instintos exagerados, ó sean las pasiones que desde la mas tierna infancia tienen cabida en el corazón, hallarán un coto, un dique á su funesto desarrollo.

Sabido es que desde la aurora de la vida, desde la infancia, revela ya el hombre su carácter y sus inclinaciones; aunque en pequeña escala pone ya en relieve sus sentimientos y su modo de ser; débese pues desde entonces velar muy de cerca para cortar de raíz el vuelo que puedan tomar en él las pasiones impetuosas, cuyo germen se desenvuelve con una prontitud asombrosa. La vanidad, por ejemplo, tan comun en el hombre se desarrolla como por encanto en el niño, efecto las mas veces de prodigársele mimos exagerados, cuya pasión calamitosa suele tener consecuencias muy funestas. Preciso es estimularles sin hacerles formar de sí un concepto demasiado elevado; pero nunca busquemos los extremos; si no les aplaudimos no le deprimamos tampoco con comparaciones odiosas, haciéndoles ver que son inferiores á los demás; el amor propio nativo se reacciona contra esta injusticia, y los niños se vuelven envidiosos, escépticos y hasta misántropos. San Pablo, á quien un rayo de la gracia divina habia inspirado sobre todo encarecimiento para sondear los misterios de los hábitos sociales y de las inclinaciones de los hombres, ha dicho: *Patres nolite ad indignationem provocare fi-*

lios vestros ut non pússillo animo fiant. «Padres de familia, guardaos bien de arrastrar vuestros hijos á la indignacion, para que no lleguen á ser pobres de espíritu.» En huir estos dos extremos consiste la habilidad mayor de los que tienen á su cargo la sublime mision de formar el alma de los niños ; se les ha de estimular sin engreirles, haciéndoles émulos de los demas sin hacerles envidiosos : sin embargo , no hay mas de un paso de la emulacion á la envidia : esta , asi como los celos , la cólera, si no se refrenan con tiempo , van desarrollándose á la par del cuerpo hasta el extremo de subyugarle y de constituirse en pasiones dominantes.

Nunca será bastante tampoco el tino que debe haber en las familias para tener á los niños á un mismo nivel de ternura y de cuidados ; la moral prohíbe las preferencias y el médico hará ver el peligro , porque tienden á estimular la pasion de los celos que tanto imperio tiene en la infancia , siendo origen de enfermedades. No ignoran los médicos observadores que son causa de enflaquecimiento , de marasmo , y que cuando ha llegado á cierto grado , la muerte es casi siempre la consecuencia, porque entonces los celos que en los niños son una verdadera enfermedad , no son ya susceptibles de curacion.

Necesario es que los directores observen una grande unidad de conducta en la direccion moral de sus discipulos ; que no pasen de una severidad excesiva á la dulzura y viceversa. Increíble parece lo útil que es para la educacion de la infancia la dulzura unida á la firmeza , y lo perjudicial que es la severidad por sí sola , pues es condicion de la naturaleza humana la tendencia á sublevarse contra toda correccion que la aflige , si no se le demuestra que se dirige á sus intereses ; preciso es para que se someta que sea capaz de ceder á la virtud, y que entrevea en las penalidades una intencion benévola y desinteresada , y sin que jamás sospeche en sus correctores la menor idea de abandono.

Despues de cultivar los sentimientos eminentemente conservadores de justicia , de benevolencia y de veneracion , despues de formar el juicio , teniendo siempre por base la religion , única sancion de la moral, necesario es poner el conato en dirigir el desarrollo del entendimiento, y fijarse sobre todo en el de la memoria. No solo tiene esta facultad limites prescritos por la organizacion encefálica , sino que tambien depende de la duracion y crecimiento fisico ; es notable en efecto , que sobre todo en la infancia, es la edad en que el conjunto de ideas y las imágenes vivas se graban en el cerebro ; una vez adulto , toma este órgano como los demas , su estructura , su consistencia y cambia con dificultad. Es , pues , preciso amueblar esta facultad , que tan bellos recursos presenta desde la infancia , y no con cosas áridas que no hablan al alma,

sino con grandes y nobles pensamientos morales, y con tanta mas seguridad de buen éxito en cuanto en la niñez predomina una gran receptibilidad sentimental; necesario es por consiguiente cultivar su memoria con el fin de subordinar su instruccion á la de moralidad, pudiendo servir con fruto los bellos modelos clásicos, que encierran todo lo que se conoce mas adecuado para conmover favorablemente el sentido moral y enriquecer la imaginacion; pero no debe ser demasiado prematura la accion de las facultades intelectuales, pues de su cultivo antes del debido desarrollo físico, se espone al niño á que contraiga diversas afecciones nerviosas, y acaso á que sea estúpido para siempre: y sin dejar tampoco de tener presente que en lo posible debe ser dirigida la educacion del hombre de un modo práctico, provocando siempre los actos, porque del mismo modo que el órgano de la vision obra de su manera particular cuando la luz ha penetrado por sus medios transparentes, asi hace tambien el cerebro respecto á los fenómenos morales; un rasgo de heroismo, de virtud, de que el hombre sea testigo, escita el órgano cerebral y produce indirectamente la idea de lo bello y del bien.

Mas si por desgracia observamos un proceder opuesto, si abandonamos al hombre desde sus primeros tiempos á su libre albedrio, sin sofocar sus vanos deseos, sin enfrenar sus necesidades, sin encaminarle contra el principio de todo mal, esto es, la perversion de la voluntad, no haremos mas que dar margen y sostener en el corazon humano las pasiones dominantes que arrastran al hombre á salirse del círculo de la razon; demostrándonos la esperiencia de todos los dias que las enfermedades, la locura, una muerte prematura, el oprobio, la miseria, la depravacion, los crímenes, los castigos de los hombres, precursores ordinarios de la justicia divina, son el premio de aquellos desvarios, son la triste é inevitable perspectiva de los imprudentes que no procuran enfrenar sus necesidades y moderar la violencia de sus deseos. ¿Qué seria de las cosas humanas si cada uno siguiese sus deseos? ¿De qué proviene que los Nerones, los Calígulas y otros tantos monstruos del género humano se hayan dejado arrastrar á tan brutales y furiosas acciones? ¿no es para hacernos ver por la licencia desenfrenada de todo lo que han querido, que no hey animal mas feroz y mas indomable que el hombre cuando se deja dominar por sus pasiones? Por consiguiente, preciso es poner ciertos límites á nuestros deseos por medio de reglas fijas é invariables.

Se me dirá tal vez que no dejan de existir pasiones buenas, laudables y hasta cierto punto útiles; mas no lo son en toda la estension de la palabra, asi encuéntranse con frecuencia en el mundo almas ardientes y

puras que hacen dirigir toda la actividad de sus pensamientos y de sus acciones hácia un objeto noble y bello en si mismo. Se apasionan por una idea, por un arte, por un sistema ó por una utopia filantrópica; verdaderamente no puede negarse á esa tendencia desprendida y desinteresada, cierta sublimidad particular que les valdrá á veces las alabanzas de la sociedad; pero ved en cambio como se desconfía de las acciones de esos individuos; el sentido comun mezcla un no sé qué de compasion á la admiracion que escitan; y en realidad todo hombre apasionado aun por el bien, contrae hábitos absolutos y exclusivos que le hacen siempre desconocer las verdaderas relaciones de las cosas. Podremos, pues, decir que toda pasion, aun la mas legítima, lleva consigo un gérmen de extravio. Y no se diga que las pasiones trastornan tan solo las leyes de la naturaleza pensadora del hombre, á no dudarlo llevan mas allá su influencia, haciendo sentir sus efectos de un modo mas señalado y manifiesto; ese tósigo consumidor se trasciende de lo moral á lo físico y con la propagacion de su influjo deletéreo acarrea desórdenes profundos é incurables tal vez: en corroboracion de ello no hay mas que leer los diferentes tratados de medicina práctica que vienen llenos de las frecuentísimas causas que son de enfermedad, depositando su veneno latente; su corrosiva ponzoña no tan solo en el alma sino también en el cuerpo. Y esto se concebirá fácilmente teniendo en cuenta que el conducto material para la trasmision de la pasion es el sistema nervioso; y que con la mayor oportunidad ha sido calificado por un célebre médico, cual un pólipó con mil patas cuyas raíces estiende hasta el organismo; esto nos hará ver la vibracion que imprimirán esos movimientos producidos por la pasion en la economía animal. En prueba de que el sistema nervioso es el primero que se afecta, échese una ojeada sobre el andar y los gestos de un individuo estimulado por la pasion mas moderada, el entusiasmo por ejemplo, y se descubrirán sin duda algunos sintomas convulsivos. Inspecciónese la disposicion exterior de un hombre poseido de una violenta cólera, y se encontrará cierto grado de convulsion; en las pasiones escitantes hay exaltacion de fuerzas nerviosas y concentracion de fuerzas vitales sobre un punto, cuya concentracion es asimismo un mal porque se opone á la ley del equilibrio en que estriba la salud. El médico Baillou comparaba las pasiones á una fiebre ardiente que consume y devora el cuerpo: eso nos explica que la sobreescitacion nerviosa se trasmite al sistema vascular que es siempre el segundo en afectarse, ora sea la pasion escitante, ora depresiva, véase sino la frecuencia de las congestiones sanguíneas por efecto de las pasiones. Gendrin, entre otros, atribuye la frecuencia de la apoplejia en nuestros tiempos al ma-

yor desarrollo que han tomado las pasiones sociales. Hé ahí los efectos primitivos de las pasiones: cuando se apoderan del hombre toman incremento y derecho de domicilio en los actos de la vida humana, las fuerzas que rigen los movimientos de composición del organismo se alteran extraordinariamente, las digestiones se debilitan, y de aquí el enflaquecimiento. Uno de los efectos mas frecuentes y deletéreos de las pasiones es tambien la alteracion de los fluidos del cuerpo humano. ¡Cuántas veces se ha visto presentarse la ictericia despues de un violento arrebatado de cólera! Nadie ignora que la nodriza violenta y colérica mas es veneno que liquido reparador con lo que alimenta al niño. Véase el caso que cita Albino de aquel infante que murió por haber tomado el pecho de su madre que acababa de encolerizarse, y que pocos momentos antes de morir tuvo hemorragias por los ojos, orejas, nariz, boca y ano.

Está demostrado que las pasiones depresivas prolongadas por mucho tiempo, tal como la tristeza, alteran profundamente la constitucion de la sangre; ejemplos numerosos se citan en corroboracion de este hecho, y que hacen ver la influencia de las fuertes emociones morales sobre los movimientos orgánicos mas íntimos y mas secretos de nuestra naturaleza.

Muy importante es fijarse en la lesion mas comun de todas enjendra da por el hábito de las pasiones escitantes: quiero hablar de la alteracion secundaria de las fuerzas nerviosas y vitales. Si al sistema nervioso se le tiene continuamente despierto, con las sacudidas multiplicadas de las pasiones, contrae una susceptibilidad exagerada que por sí sola constituye una enfermedad: esta es la movilidad nerviosa de los autores. Descuella por el capricho é irregularidad en los movimientos de todos los actos intelectuales y fisiológicos de las personas á quienes invade, siendo esa movilidad el preludio de una afeccion nerviosa, grave y muchas veces superior á los recursos de la ciencia: la manía, cuya causa mas constante es una fuerte pasion continuada por largo tiempo. ¡Cuantos hay tenidos por hombres escénticos, originales y de carácter raro que no son por desgracia otra cosa que víctimas de pasiones que obrando por mucho tiempo han exaltado su sistema nervioso hasta el punto de conducirle de un modo gradual y progresivo al triste estado de un verdadero maniaco! El cuadro de sintomas mas desconsolador se ofrece al médico y al moralista; él enagenado cual si le viéramos al través de un prisma engañosor se nos presenta bajo todas las faces imaginables; contéplasele ya triste como alegre, activo ó perezoso, indiferente ó precipitado, llega á ser impetuoso, irritable, colérico. En fin, cuanto mas se penetrase uno de este objeto, tanto mas llegaría á convencerse que la mayor parte de los males

individuales y sociales, ya físicos, ya morales dependen en gran parte del poder y multiplicidad de las pasiones.

Esto sentado deduciremos en consecuencia la importancia que debe darse á la educacion bien dirigida y apoyada en sólidas bases de buena moral; nunca será bastante el conato en atacar el mal desde su aparicion, en combatir desde su principio los deseos inmoderados, las necesidades sentidas con sobrada violencia, las pasiones, en una palabra, pues cuando llegan á fortificarse por un largo hábito como hemos visto, dificilmente lograremos dominarlas; las mas veces su éxito es dudoso por no decir imposible. Observacion sobre la cual tanto insistian los antiguos y que es tan cierta en medicina como en moral: así nunca será bastante recomendado aquel sabio consejo de Ovidio:

*Principiis obsta sero medicina paratur
quum mala per longas invaluere moras.*

El ejemplo, esa moral en accion cuyas lecciones hablan mas recio y con mayor elocuencia que todos los preceptos, lo mismo que el hábito, esa tendencia contraida por la frecuente reiteracion de unos mismos actos, son los dos móviles que debieran emplearse constantemente en la educacion, y tanto mas en cuanto la imitacion es una soberana que reina en el mundo sensible é inclina al hombre á imitar las acciones de los demas; obedeciendo á ese instinto se modela el hombre en cierto modo por aquel que le precede, por esa misma ley se reproducen los hábitos y costumbres en la sucesion de las especies, y por dicha inclinacion innata el ser inteligente engrandece y fortifica sus facultades naturales y perfecciona la obra de la naturaleza.

Veamos la frenología, que como á sistema sicológico explica todas las aptitudes, todas las inclinaciones de los hombres, que pone en relieve los instintos, los sentimientos, las facultades predominantes, en una palabra, que revela cuanto pasa en nuestro interior, ¿no sería un medio útil para imprimir una direccion provechosa al individuo y á la sociedad? Ciertamente, si atendemos á que los frenólogos presumen que cada órgano especial de la masa encefálica corresponde á una prominencia que se manifiesta en el cráneo, de tal modo que puede fácilmente percibirse por encima del cuero cabelludo, así como Lavater y sus secuaces creen conducirse al mismo fin por medio del estudio de la fisonomía, cuya conformacion y determinados caracteres ponen de manifiesto, segun ellos afirman, la disposicion y los instintos predominantes de cada individuo. Pero sus observaciones deben ser acogidas, sino con duda, al menos con estrema reserva, pues hasta los

mismos partidarios de esos dos sistemas nos confiesan harto á menudo lo falaces que son las indicaciones craneoscópicas y fisionomónicas, haciéndonos ver no hallarse aun debidamente formulados. Segun los frenólogos la superficie exterior del cráneo puede dividirse en tres grandes partes, una anterior que comprende la region frontal y orbitaria, asiento de las facultades intelectuales y perceptivas; la segunda superior y media que ocupa el vértice, asiento de los órganos destinados á las manifestaciones sentimentales; la tercera, en fin, lateral y posterior que se extiende por cada lado en semicírculo sobre la region de las sienas, asiento de los instintos puramente animales, susceptibles de adquirir una estremada violencia cuando no se dirigen y equilibran bien. Deducen de aqui que una cabeza que presente aplastamiento en la region superior y media, denota suficientemente que el individuo está poco dispuesto para ejercitar los sentimientos morales, y que las inclinaciones egoistas y conservadoras ejercen mayor imperio en sus determinaciones. Pero lejos de creer que la repetición diaria de sus observaciones sean la justificación de un fatalismo desanimador, hay en ello mayores motivos para insistir rigurosamente sobre la instruccion religiosa y moral desde la infancia, solo ella puede triunfar del entorpecimiento fisiológico habituando al cerebro á verificar reaccion. Con la frenología bien comprendida bajo el punto de vista de su autor, el doctor Gall, la religion cristiana aparece triunfante sobre la naturaleza humana: ella suministra á los órganos debilitados medios de desarrollo; y obsérvase ademas que se halla perfectamente adaptada á la naturaleza moral del hombre, pues que su ejercicio tiende á fortificar el poder de los órganos superiores que son la dote esclusiva de la humanidad. Tal vez llegue un dia el sistema frenológico á su mayor perfeccion, y entonces será un poderoso auxiliar de los padres, de los preceptores, de los médicos y de cuantos tengan interés en penetrar las tendencias y la disposicion particular de cada individuo, porque en realidad el secreto de una buena educacion consistiria en dirigir oportunamente los instintos y provocar en lo posible el desarrollo y actividad de los órganos que revelasen la especial mision á que cada hombre podria consagrarse con éxito.

De lo que acabamos de decir deduciremos que las distintas disposiciones del cuerpo y del entendimiento requieren en la educacion de cada individuo modificaciones particulares para sacar de cada uno todo el partido posible; aunque lo que varia no son las tendencias de la educacion sino los medios de conseguirla, pues al fin y al cabo la educacion se encamina siempre al mismo objeto, esto es, á la robustez del cuerpo, á la vivificación del alma y á la fertilizacion del entendimiento.

Escollos mil y dificultades sin cuento surgen el proceloso piélago de la vida, y situado el hombre en medio de tantas vicisitudes, su existencia seria un tejido, un encadenamiento de desgracias sin limites, si en su apoyo, como hemos dicho, no viniese la *educacion*, que hemos sentido por principio ser ella la reguladora de nuestros instintos, de nuestras pasiones y de nuestros deseos. La *educacion* fisica robusteciendo el cuerpo, pónete en circunstancias adecuadas para soportar todas las influencias de los agentes exteriores, de aqui se sigue el inapreciable beneficio de la salud; la *educacion* moral hemos visto ya cual es el fin santo á que se dirige: vivificar el alma y fertilizar el entendimiento, ¿qué seria de la especie humana si el autor de la naturaleza no hubiese dotado al hombre de inteligencia y de razon para moderar y arreglar las acciones producidas por sus instintos y sus pasiones? ciertamente seria un caos y una desgracia para la sociedad.

Véase pues como la *educacion* es de mas entidad de lo que á primera vista parece; y reducido á los estrechos limites de este escrito, no me es permitido estenderme, cual lo reclaman á la vez la importancia del asunto y lo esclarecido del auditorio; imposible me ha sido en tan corto espacio manifestar de un modo evidente su alta consideracion y sus trascendencias, no siéndome dado ofrecer mas que un solo bosquejo, una rápida ojeada sobre un asunto del cual depende sin duda el destino de la humanidad; sin embargo, me he esforzado lo posible en señalar los principales puntos de partida para dirigir la grandiosa obra de mejorar la suerte de los hombres; pudiendo decir con Leibnitz que de reformarse la educacion conseguiriamos reformar el linage humano; y sin pretender haber conseguido llenar el objeto de dirigir la educacion del hombre, creo haber dicho lo suficiente para encarecerla, concluyendo por decir que la *educacion* fisica y la *educacion* moral formando el mas cabal himeneo, mutuamente se ayudan y se suceden, conduciendo al hombre por buen sendero á su *perfeccion*.—He dicho.



DVA BHSC CEG 1.1.1.91